

CARICATURAS.

Precio 20 ctv.

Nº 74



La Misión Acorsi y el Ecuador.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CARICATURA

Es para todos los artistas del Ecuador.

Para los poetas.

Para los cronistas y humoristas.

Para todos los que piensan y sienten y son capaces de traducir ideas y emociones en el color, en la línea, en el verso, en una ironía o en una divagación.

Las páginas de «Caricatura» son de todos y para todos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

A los dibujantes y caricaturistas que nos envían colaboraciones se les recomienda que tengan siempre en cuenta el tamaño de las páginas de este semanario.

Todas las comunicaciones, correspondencia y colaboraciones diríjense al *apartado Z.—Quito*—o directamente a la Redacción, Carrera García Moreno N.º 30,— de 9 a 11 a. m.; de 3 a 5 y de 8 a 10 p. m.

CARICATURA

Organiza un concurso de caricaturas del Sr. Ministro de Hacienda.

Se invita a todos los artistas de este mundo y del otro.

Se otorgará un gran premio y se concederá el honor de la publicación, en página honorífica, a la mejor caricatura.

El jurado Calificador se compondrá de cuatro lindísimas muchachas, amigas del Sr. Ministro; el Presidente de la Corte Suprema y dos artistas.

Queda abierto el concurso



LA LETRA

SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Año II

Quito, Octubre 31 de 1920

Número 74

PICKLES

No es justo que pase desapercibido por este comentarista, uno de los más curiosos y resonantes episodios de los pasados días. Además, hay casos, o situaciones, que merecen comentarios inagotables; por todo esto, hay que dedicarse ahora un poco, un poco nada más, al M. Ilustre Concejo de Quito.

Tema viejo, tema secular ha sido éste para los cronistas. Ha venido a ser como el Congreso, una de esas cosas (léase *disparates* o *tonterías*), tan fustigadas, tan sobadas, tan manoseadas, que es preciso un episodio sensacional, un escándalo mayúsculo, una barrabasada maestra, para poder dedicar unos párrafos a estas instituciones sin caer en una insufrible cursilería y decir lo mismo de todos los días, de todos los años, de todas las dominaciones.

Pero ahora hay algo así, magistral, colosal, admirable. Algo que va a consagrar al Ilustre Municipio Quiteño de 1920.

Y, «hagamos historias», como dice uno que otro Diputado tonto que suele haber por ahí...

El anterior Gobierno (Q. E. P. D.) siguiendo una vía rutinaria, y empleando un conocido sistema, del cual no quiero acordarme, hizo, en el debido tiempo, unas elecciones para Concejales de Quito. Y sin que podamos explicarnos las razones (imagínense, razones un Gobierno!) nos legó un Concejo incomprensible y heterogéneo, en el que se encuentran ciertamente per-

sonas ecuanímenes e inteligentes, lucidos elementos de la Capital... pero también ciertos ilustres provincianos y ciertos connotados campesinos.

¡Un coro general!

Repito, aunque sea vulgarísimo. El Concejo de Quito, (considerado, no en sus elementos aislados e individuales), sino como obra, como institución, como poder, como gremio o junta, ha sido siempre una calamidad. Pobre, descuidado, indolente hasta lo indecible; entrampeado hasta las cejas; sesionando ocho veces en el año, cuando debía sesionar cien veces; acumulando deudas y disparates de año en año; manteniéndose a la ciudad en un estado de vergonzoso deterioro..., y siempre sordo a todos los reclamos, a todas las quejas y censuras!

¡Un Municipio ideal!

Cansados de este oprobioso sistema los quiteños, quiteños legítimos, una juventud prestigiosa y consciente, universitarios distinguidos, valiosos elementos obreros y grupos liberales, resuelven acudir un poco esa indolente y culpable prescindencia, esa natural apatía nuestra, y trabajar con todo empeño por una lista de quiteños distinguidos, un selecto grupo de elementos jóvenes, patriotas, inteligentes, que laboren por esta atrasada ciudad, en los momentos

en que es más necesario preocuparse de arreglarla, embellecerla, civilizarla...

Se lanzan nombres, se publican manifiestos, se hace propaganda...

Y aquí viene lo bueno!

Esos provincianos, esos campesinos, que por muchas artes mágicas han venido a ser Concejales en Quito, saltan como energúmenos, vociferan en una célebre sesión, protestan e insultan!

Insultan, sí señor, a una distinguida parte de la juventud de Quito, insultan a los universitarios, llamándoles *vagos*, y por fin, ¡oh colmo de las resoluciones de los *chagras!* destituyen a dos jóvenes, importantes empleados del Municipio, el Bibliotecario y el Ayudante.

Mas, consideremos ahora un momento, que el Bibliotecario, Luciano Andrade Marín, es uno de los universitarios más inteligentes, ilustrados y prestigiosos. Que ha hecho gran labor cultural; que ha organizado admirablemente esa Biblioteca; ha hecho publicaciones interesantísimas ¡que fue uno de los primeros designados para el Congreso de la Gran Colombia. Y es a este universitario, estudiante y empleado modelo, que los campesinos del Concejo le llaman *vago* y le destituyen!

¡Verdad que es admirable y digno de estudio el caso?

Y no han valido explicaciones, ni caballerescas aclaraciones. Los *chagras* cuando suben un poco, se creen inmovibles, inmutables y eternos!...

Nosotros, ahora, al ponernos resueltamente del lado de la juventud, de la justicia y del talento, no protestamos, porque no tenemos esa melancólica y abatida costumbre pensamos con una gran ironía, pensamos... que este mundo camina muy a prisa, que la vida va muy ligero... y que mientras

las antiguallas—hombres importantes de hoy—van bajando, la juventud—brío y fuerza—va subiendo, va escaando, va eliminando...

Pensamos que no es la primera vez que algunos hombres de pasado brumoso, de pasado vergonzante, o de historia inédita y vacía, de historia miopa, sorda y tonta se lanzan a injuriar a la juventud de ahora.

Pensamos que no es racional que los hombres que tienen turbio el pasado se lancen contra los hombres que tienen a su favor la vida limpia, el ideal puro, las aspiraciones diáfanas, no contaminadas aún ni oscurecidas por el fango de la política, de las ambiciones, de las maquinaciones, de los negociados:

Pensamos que con la juventud van como primeros auxiliares el tiempo, la evolución, la vida... por lo que no será menester un gran esfuerzo para lanzar patas arriba a ciertas dominaciones estultas, a ciertos prestigios inventados, a ciertos respetos—fantasmas, a ciertos hombres rellenos... de humo, ambiciones, orgullo y *planchas*.

Si consagramos a los Maestros, si reverenciamos a los hombres ilustres, amigos de la juventud, si nos enaltecemos rindiendo homenajes a quienes bien lo merecen, sepamos también distinguir y ser justos: consagramos como es debido, a los enemigos, sepamos tratarlos como se merecen, otorguémosles lo que han querido y buscado con sus hechos.

Con la juventud van el tiempo, la evolución, la vida...

Somos el porvenir, cuando esos enemigos son un presente insipido e inútil: seremos el presente, cuando ellos ya sean un pasado tonto y ridículo.



BETÚN "AGUILA" ES EL MEJOR

M. A. ENRIQUEZ, Agente

Guayaquil, Calle de Luque.

N.º 300. — P. O. Box 666

Estancia de Amor

*Quisiera ser más bueno, Señor!, para mirarla
desde el humilde valle de mi resignación....
Si tu Ley es tan dura que condena a olvidarla,
yo no sé lo que haría... Te pediré perdón...
Mi culpa es la locura de querer engastarla
como piedra preciosa sobre mi corazón!*

*Culpa que hace más bueno debe ser culpa santa.
Ya ves cómo en silencio te bendigo, Señor!
Y bendigo la nieve polar de su garganta
y bendigo los pétalos de sus labios en flor,
ese rostro de virgen, esas manos de santa
y esos ojos nostálgicos de otro mundo mejor!...*

José María Egas M.

REGISTRANDO ARCHIVOS

Datos suministrados por la benemérita Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos.

La airadísima actitud de los doctores Samaniego, Salgado y Miño contra la juventud universitaria, nos ha llevado, naturalmente, a conocer su actuación, su pasado; a saber todo lo que aquellos energúmenos podían dar de sí; y como, en su tiempo fueron también universitarios, hemos buscado minuciosamente en las actas respectivas, en los documentos de Secretaría, qué clase de estudiantes fueron, qué calificaciones obtuvieron, qué dicen, en fin, esos anales de su aplicación y aprovechamiento.

Y quieren saber ustedes, lectores, lo que hemos encontrado? Quieren saber que votaciones obtenían cuando eran estudiantes éstos que son ahora importantes hombres públicos?

El Dr. Miño, (en 1898) en un examen de Fisiología.... 3 3 4 (dos tercera y un cuatro); en Zoología General...

2 3 3 (una segunda y dos terceras); en Botánica general... 2 2 3 (dos segundas y una tercera); ... y así sucesivamente en una abrumadora medianía.

El Dr. Samaniego (en 1888) en el examen de Farmacia... 3 3 4; en Terapéutica... 2 3 3; en Botánica.... 2 2 3;... y así, todo, en una mediocridad aplastante.

Y el Dr. Salgado (oh!! ésto!!) en 1899, tenía en sus exámenes: en Física médica 3 3 4; en Oftalmología .. 3 3 3; en Bacteriología!!... 3 3 3; en Terapéutica.... 3 3 3... y así, lo demás, en una aterradora insuficiencia!!!

Y son estos tres doctores. (buenos para el coro de los Doctores) los que llaman *vagos* a lo más distinguido de los universitarios actuales, a los que han brillado por su talento, por su aplicación y... por sus buenas notas.

Pedro Fermín.



Dr. Gabriel Aravio
 el ángel de la guarda de los niños

Latorre
 xx

El ilustre tacungueño D. Grabiél Orijuela, vuelve a escribirnos después de mucho tiempo.

Señor Director de Calicaturas:

By bisto con sospeza que unos señores de aquí han echo la Guata del Centenario de don Grabiél, alma bendita, queso si quera ser ombre. Ay está la carretera quea dañado el ferrocarril y las palisas que les dava a los eroges. A mi no mien iubitado pero yo si e dir el domingo a la casa de mama cuchara del señor Madri, aunque sea a gritar biba la religión y ber cuantos diputados ban a esteoro centenario creendo que les an de dar biatico y champán, cuando lo que a de aver es te deun y látigo.

Bien dicen que Dios tarda pero nunca olvida. Alma bendita don Grabiél y sus tiempos, esos si quera tiempo. Atas seis dela mañana, pues por desir porque yo li oido a mi agüela alma bendita, ya todos estavan comulgando; y sinó palo.

A trabagar asta las nuebe con descanso de cinco minutos cada ora para rezar la salbe y el crec en dios padre, y sinó palo. A almorzar despues y nada de güisquis ni de cogteles, ni de güambas del bar, ni cachitos, ni repitas, y sinó palo. Un papellito palomo y a trabagar a las dies asta las tres con los dichos descansos con salbe y crec en Dios, y sinó palo. Una ora para comer la masamorita y el chape y cariciar a los güiñas y a la consorte; otro papellito palomo, puro intag, y a las cuatro a la capilla al trisagio y a la escuela de cristo asta las seis, y sinó palo. A las siete rosario o salterio segun la debosión, chocolatico de familia echo en Ambato, otro papellito palomo y al catre con la mujer de caduno y sinó palo. Y don Grabiél en persona mismo a bigilar a cada rato si abia o no contrabando, enpesando donde los ministros y si les pescaba, confisca de la materia prima y palo con ella si a dicho.

No abia tutías, nada jabón. Por esto mismo desde que abia cido la guerra de Guaspú con los pastusos. Ay si fuera corrompida la sociedad. Caduno con su caduna y las demás bolando a jalapagos.

Los domingos tres misas cantadas, nada de toros ni cués que no son sino mentiras y immoralidades. Afluclamiento de deberas a algun tipo y a becos dos y tres y más segun el umor, y por la espalda y de enfrente y de lado al escojer, con respectibo pescosón y chiriso a los chiquillos asta de dioscho años, que aura les acen diputados, para que ce acuerden y cean ombres de probecho. Repartisión de escapularios

y pan vendito y despues en rango a comer narangas en el legido. Buelta a la distribución con santísimo y al catre. Bueno, no abia lus eléctrica pero las belas dea mercado eran dea media bara, y con un buen par de despabisaderas, un pobre estava cerbido más bien que aura con un foco dea dos sueres que nos cobran los judos de la eléctrica.

No abia autos y naturalmente naidé moria aplastado, pero abian suecos, cape sombrero de paja y paraguas de barba de ballena de familia tambien. No abia la tranbía y no se perdía el tiempo en esperarle. No abia ferrocarril y naidé biatiba denbalde en jaula, sino bien montado en mula con samaros de chibo, gran poscho, roncadoras y estribos de buena madera en montura chocontana.

En los santos y otras fiestas uno ce pegava sus copitas como aura susede todos los días con los diputados, pero entonce era con permiso de Don Grabiél en sollicitú en papel sellado dea medio acompañando certificado del cura de la parroquia di ayeres confesado la vispera. El refinado balla dos riales; y medio varril o una damasana del desinfectado, un peso en cualquier estanco de la esquina, y no aura que solo el Gobierno desde que ba aponer estaneo al partir con los congreclistas.

Esos eran tiempos y entonce si que goaba el pueblo y no oy que como muy bien dise mi compadre el onorable Fraire que yo siempre boy a aplaudir en la varra: *el pueblo, el pobre pueblo está con la soga al cogote y los ojos salidos y los pelos parados y yo soy diputado del pueblo, y por el pueblo y estoy en contra del sufragamiento de Quito a favor del pueblo.*

Menos mal que el señor Ponce ministro del señor Tamaío es un sobreviviente de esa época y Dios a de querer y el cielo a de permitir que con paciencia y con saliba bolbamos a esos tiempos. Nuay que desesparar, que infinita es la misericordia de Dios y tan buen corazón es el señor Ponce que lea perdonado al señor Tamaío el ser unido, dese erje de Bargas Torres que tu bo la pochuga de dejarse afucilar sin confesarse.

Y asta otra señor director suplicandote me dispense mi siga alargado con lo de don Grabiél con lo cual le estrecho la mano y queda por suyo.

Grabiél Orijuela.

LA HORA DULCE

Si tú quieres, bajemos al jardín pequeñito
y dejemos a la hora que se deslice queda...
Reviviré un recuerdo lejano y ya marchito
y loaré la gracia de tus labios de seda...

... Tenía el rostro suave, los ojos pensativos...
Fue una flor de cariño, la dulce niña bruna...
Tú sabes... en los buenos minutos fugitivos
surgió, leve y de paso, como un sueño de Inna...

Es un recuerdo antiguo, hondo y obsesionante
que vive en mis canciones y está sólo sangrante...
Pero al jardín bajamos a ver morir el día

y hacer como que río para que tú rieras
mas te dolió la historia y hoy miro en tus ojeras
rodar entre tus lágrimas una tristeza mía...

Quito.—MCMXX.

Augusto Arias E.

MUSICA INTERIOR

Vivo escuchando el ritmo de una música arcana
que dentro de mí suena como una confidencia
y me dice el secreto de la tristeza humana
y el oculto misterio que hay en cada conciencia

Es por eso, hermanita, que a veces me descuido
de atender a tu charla de alegre ruisenior
y cual viejo filósofo, parece que me olvido
de tí por escuchar mi música interior.

Pero no creas que hago porque me canse el verte:
tu gracia es como un bálsamo que calma mi dolor;
si una música me habla del horror de la muerte,
otra tengo más íntima que me habla de tu amor!

Guillermo Bustamante.



LA HORA DULCE por
Augusto Arias R.

LA ULTIMA PALABRA

(Estudio ultraísta dedicado también a la Cámara joven de 1920)

¡Si no tuviéramos la Cámara de Diputados!

Bueno, si no la tuviéramos, seguramente se habrían hecho cosas provechosas, no se habría malgastado el tiempo y *peorgastado* el dinero y se habrían evitado balumbas, aludes, torrentes, avalanchas y diluvios de disparates; pero sin la Cámara joven los cronistas no habrían tenido que hacer y todos nos habríamos divertido muchísimo!

¡Oh, esta incomparable, única, épica, magnífica, epiléptica, convulsiva, alegre, histórica e histórica Cámara joven de 1920!

Se agotan los epítetos, se acaban las hiperboles, se consumen las comparaciones, al ponderar lo que es, lo que vale, lo que hace, lo que alborota, lo que dispara la ilustre y nunca bien alabada Cámara.

Pero, como es, que hace, a que se parecef...

¡Oh, esta Cámara...

Es como un circo.

Allí se va uno a divertirse, contemplando los variados trabajos, los piruetas, los gritos de los clowns, de los tonny's, o tontos, las murgas, la algarabía. Y todo gratis.

Es como un parque zoológico.

Allí se ven mamíferos de todas las familias; aves, reptiles, batracios y peces, o pejes, como el diputado Freire, suele decir. Hay tigres, leones, monos, vacas (sobre todo, esto último) ovejas y lobos.

Es como una feria.

Allí se oye un alboroto característico de días de compra y venta. Se oyen insultos de verduleras, ajos y cebollas. "No sea sucio".—"El sucio es usted".—"Usted es un vendido".—"Usted es un comprado".

Es como una casa de locos.

Entran, salen, se levantan, se sientan, se ríen, se duermen; hablan, replican y contradicen, sin saber de qué se trata; vociferan, llaman a los Ministros, cierran las puertas, se escapan.

Es como un palomar.

A un toque de campanilla, se agrupan, vuelan, entran y se colocan, sin perderse nunca, en las respectivas casillas.

Es como una plaza de toros.

La Presidencia dirige la corrida y ordena las diversas suertes o proyectos: concede la alternativa y la palabra, y salen los diestros a colocarse banderillas mutuamente.

Es como una merienda de negros.

Es una tribu errante.

Es un noviciado.

Es una escuela.

Es el Kindergarten.

Es la Maternidad.

Es la Gota de Leche.

Es el colegio de la Santa Infancia.

Es una capilla ardiente.

Es un avispero.

Es un hormiguero.

Una colmena.

Un cubil.

Y es un mito.

Es un pito

y una flauta.

Me cansé de comparar. No decía que era incomparable? Pues por la misma paradoja de poder compararse a todo, la imponderable Cámara joven es única, inefable, inmensa... No se parece a nada de los tiempos pretéritos, ni hallaremos (Dios lo haga!) nada igual en los venideros.

Así sea.

DANIEL ENRIQUE.

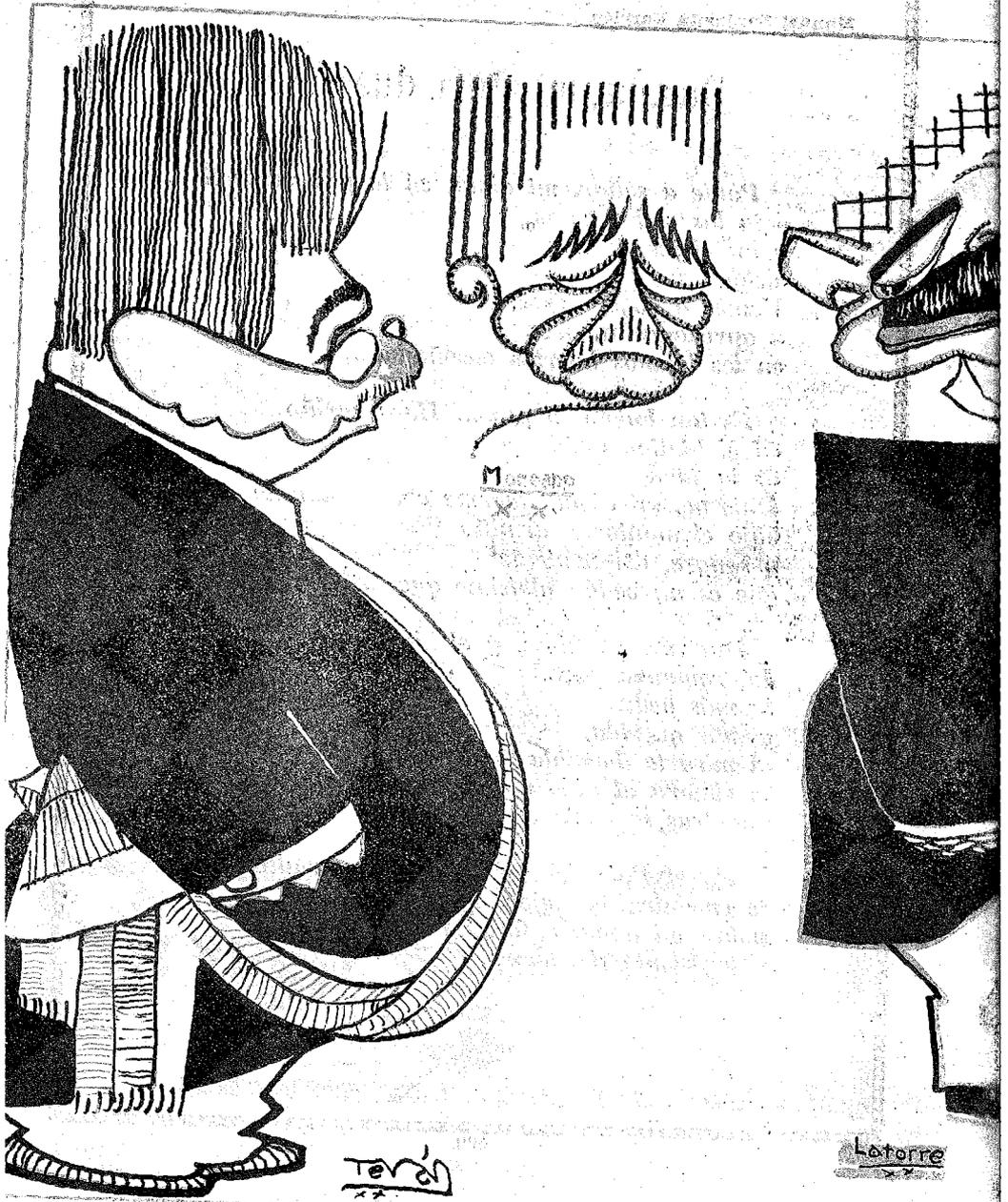
JOYERIA

S. D. CISNEROS

Carrera Guayaquil.-N.º 58.

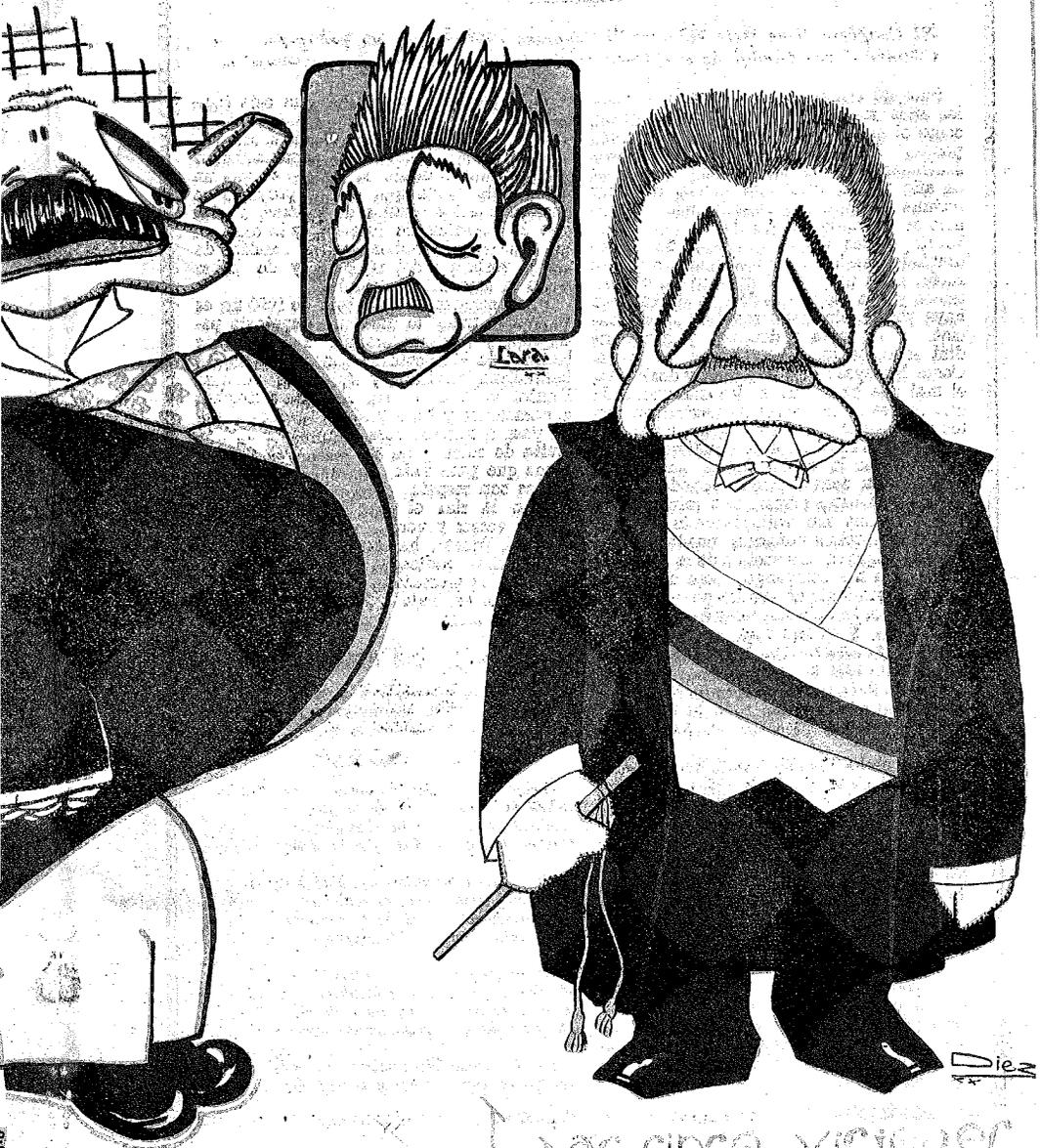
x 31: 10 v.

Nuestro Sr.



Presidente

BUSCÓ 52 AÑOS (1930-1982) EL



Diego
Cinco años.

El Congreso no se acaba

El Congreso tiene siete vidas.—El Congreso cantado por un pedagogo.—La Cámara Joven raudal de progreso.—¡Elocuencia! ¡Heroísmo! ¡Curambas!

Pues, el Congreso no se acaba. Todos los años tenemos la pesadilla Congresil, como el amargo fruto de una indigestión penosa. Es tan cara la vida! Con el presentimiento de la enfermedad esperamos un año y otro este mal sueño, que por fortuna no dura sino sesenta días. Asistimos al entronizamiento de la elocuencia barata, de los dichos graciosos, de la endiablada barabúnda; pero sabemos que el sueño tiene un período fijo y al fin despertamos y nos alegramos de que el Congreso haya pasado sin dejar mayores consecuencias. Y las leyes y decretos y acuerdos! dirá el lector que sabe lo que se pesca. Como las leyes se contraponen y destruyen, el mal que hacen unas, las sinrazones de que son causantes otras, se neutralizan con los mayores males del Congreso siguiente.

Algún día sentirnos el sacudimiento salvador; acaso la espina dorsal andina nos envuelva en convulsiones atronadoras; talvez otros bárbaros blancos nos priven de la independencia tan valientemente conquistada por nuestros próceros; puede ser que algún milagro de la ciencia o de la vida nos regenere o nos componga; pero de seguro este mejoramiento no vendrá por medio del Congreso, el terrible monstruo de la desoñada fauna. Y en este caso, en este año, no es lo peor la certidumbre de esta desesperanza; lo malo está en que el Congreso no se acaba; no lleva trazas de terminarse; el mal sueño continúa y como todo lo extraordinario puede muy bien ser el presagio de desgracias.

Algún periodista antifonario decía el otro día que el Congreso iba a pasar como esas sombras de las que nos habla el Dante, el enigmático poeta florentino, quien bajó al infierno por el gusto de ver en los tormentos crueles a sus encarnizados enemigos. No sólo se va al infierno por haber pecado y por haber cometido crímenes, sino también por no haber hecho nada. El hombre que durante su paso por la vida no hace bienes ni males, que no le importan los dolores ajenos, que no tiene compasión del prójimo y que se limita a vivir una vida tacaña, debe ser condenado a purgar en el infierno su inutilidad. No queremos decir con esto que el Congreso merezca igual pena. ¡Al diablo con el Congreso.

Otro periodista ha dicho que este Congreso era el más nulo de cuantos hemos tenido, y eso que los hemos tenido al escoger. ¡Quién sabe! Creemos por lo menos haber ganado mucho desde la época en que un Honorable pedía que en un proyecto se hiciera constar "mulas de fuerza"; en lugar de "caballos de fuerza"; y lo creemos sin embargo de haber tenido ocasión de oír la verborrea del H. Puig y de haber visto la cara del H. Rosales.

Pues, señores, el Congreso de 1920 no es inocuo ni nulo; lo dice un respetable pedagogo, y hay que creerlo. Los cariñosos lectores de "Caricatura" conocen la figura bonachona, cuadrada y típica del maestro Daniel E. Proaño. Ha educado a muchas generaciones y ha estudiado mucho; cuando pasa a nuestra vera enfundado en una levita de color y en su eterno buche, sentimos que pasa toda una época y le saludamos con respeto. Pero, ¡por qué se expone a la risa el profesor Proaño, escribiendo versos y versos malos, detestables!

El Sr. Proaño ha escrito unas estrofas «Al Mérito», dedicadas a la Cámara Joven de 1920, «representada por su digno Presidente, el Sr. Luis Vernaza». Las estrofas dicen así:

AL MÉRITO

ESTROFAS DEDICADAS A LA CÁMARA
JOVEN DE 1920, REPRESENTADA POR SU
DIGNO PRESIDENTE, EL SR. DR.

LUIS VERNAZA

Genio de Luz que un manto de oro llevas
Sobre la ómbra agreste de la gloria;
Asciendo raudal con la rica historia
Que en decretos filántropos la extiendes.

Tu palabra de acero oñ que hundes
A firmes contadores es nosoria;
Te acaricia el laurel de la victoria
Y el entusiasmo y patriotismo enciendes.

De la Cámara Joven, altruismo
Es fuente inagotable y bienhechora
Y un raudal de progreso y de civismo;
De Justicia y Derecho protectora.

Su elocuencia, sin sombras de egotismo,
Es honda, contundente y triunfadora.

*Diputación de ciencia y de heroísmo;
Corazón de la patria palpitante;
¡Paso de vencedores . . . adelante . . . !*

Daniel E. Proaño.

Quito, Setiembre de 1920.

En qué habrá pecado el Sr. Vernaza, cuya elocuencia no merece la calificación de contudente! La Diputación de ciencia y heroísmo hará bien en retirarse del poema filantrópico del Sr. Proaño.

Mucho mal diríamos de la Cámara Joven, si por desgracia no pertuyeran a ella algunos grandes amigos a hombres de talento; pero cuando se perpetran desastrosos poéticos como el que hemos tenido la humorada de citar, sentimos una profunda compasión por ese cuerpo "colegiado al que tantas desgracias le suceden. Y eso que, cuando a términos generales pensamos en ese conjunto heterogéneo e informe

que es una Cámara y es un Congreso, nos creemos con el alma del Protector de Inglaterra. Los lectores saben probablemente que los ingleses mataron a un Estuardo porque no reunía el Parlamento; la revolución reindivicadora se hizo, pues, para restablecer el Parlamento; pero cuando Cromwell tuvo la sartén por el mango y vió que ese Congreso para nada valía ni le servía, fue con unos cuantos soldados, vació de representantes la casa en que funcionaban, la cerró con llave que la guardó en su bolsillo y mandó poner un rótulo que decía: «Se arrienda esta casa».

Hay cosas que sufran y no pueden callarse; pues, en verdad, es el Sr. Proaño el que nos ha tirado de la lengua con su desdichado poema, para que con palabra de acero y elocuencia contudente nos hayamos ido contra las Cámaras a paso de vencedores.... ¡Adelante!

Daniel E. Parraño.

LIBROS

De México, que en medio de su agitada vida, tiene un movimiento cultural inmenso, literatura y periodismo florecientes y envidiables, nos llegan, con la mayor frecuencia, libros, revistas y periódicos que recibimos con el mayor interés.

Vamos en ligeras notas, agradeciendo y comentando lo recibido.

Ocios literarios

Es una amenisísima recopilación de versos y prosas de varios autores, formada por D. A. Moreno y Oviedo, quien tiene también en el volumen una buena cantidad de poesías de su propia cosecha:

De este libro reproducimos, para nuestras lectoras, una delicada poesía de Francisco González León.

CONVALECENCIA

*Mañanita llena de húmedo calor,
mañanita hermana de la de San Juan.*

*Cuánto, tu fresca sana, cuán
hondamente me refrescó.*

*Ayer noche la Uovizna
como buena jardinera,
requirió la regadera
y apagó polvo y calor;
y amaneceste lavada
de la cara, mañanita,
pero todavía sin sol.*

*Cómo contrasta aquel cuervo,
de tu nublado bajo el*

*patio de perla difusa,
con esa garza que aguza
su silueta de papel.*

*Y hay cien líricos enjambres
de aviones, en los alambres
del telégrafo local,
y hay un gorrión, que al cantar,
me parece allá en el huerto,
que se bebe a pico abierto,
todo el rocío mañanero.*

*Buena mañana temprana, buena hermana
de la Caridad;
hoy a tu amparo silente
se diluye en el alma mía,
como la melancolía
que siente un convaleciente.*

Kindergarden.



Kindergarten.—Como verá en la página anterior los lectores, el caricaturista ha sorprendido al H. Aspiazu en el célebre momento en que consultaba:

"Honorables Colegas: estoy loco o no estoy loco"

POR EL MUNDO DEL ESPIRITU.—Los mensajes ultra-radio-telegráficos

La comunicación por telegrafía con hilos será pronto un hecho, entre este mundo y el de los espíritus.

Esta profecía, tan maravillosa, parece que está establecida con bases de alguna solidez por los experimentos que acaban de tener lugar. Esos experimentos prueban que instrumentos de una sensibilidad eléctrica notable, podrán ocupar pronto el lugar de los *mediums* humanos, y servir para establecer una comunicación directa con el mundo de los espíritus.

Marconi y otros hombres de ciencia en el mundo, han expresado su convicción de que la comunicación con el mundo de los espíritus, está en los límites de la posibilidad. Muchísimos operadores de aparatos radio-telegráficos, han manifestado que a cada rato reciben comunicaciones y señales, sin poder precisar de dónde vienen. «Mensajes periódicos pero que vienen en una clave que nunca hemos empleado».

Una madre cuyo hijo fue muerto en los campos de batalla, acaba de publicar un libro titulado «Tu hijo vive», en el cual asegura que ella ha recibido mensajes de esa clase, de su hijo, por medio de la clave de Morse.

Ella dice:

«Yo había traído esta carta (que acaba de recibir de su otro hijo, que vive), para leerla en su cuarto, y estaba roncando y llorando a la vez, cuando el aparato radio-telegráfico dió la señal de «arrención». Salté sobre el transmisor, y en seguida comencé a recibir el mensaje que Bob me había prometido enviar, cuando encontrase los medios de hacerlo. Lo tengo frente a mí en este momento, igual que cuando lo traí de la clave Morse, añadiéndole sólo las marcas de puntuación.»

«Madre, sé valiente. Estoy vivo y te amo. Pero mi cuerpo está junto con otros miles de cuerpos de hijos de otras madres, cerca de Lens. Dícelo así a otros, si puedes. Es terrible para nosotros cuando ustedes sufren, y no nos es posible ponernos en comunicación con ustedes para decirles que estamos bien. Este medio es muy tos-

co. trataré de encontrar algo mejor. Me siento algo confuso todavía.—Bob».

Y esa prueba no es la única. El doctor Wilson, un inglés de ciencia, asegura que él también ha recibido últimamente comunicaciones, con la ayuda de un aparato especial, que él ha construido. Esos mensajes eran en su gran mayoría de soldados que habían sido muertos en la guerra, y eran enviados en inglés, francés y alemán. Esos mensajes daban nombres y direcciones y hechos sobre los cuales él no sabía nada, pero que él pudo verificar después, escribiendo a los individuos nombrados en dichos mensajes.

Las ondas radiotelegráficas viajan en el éter,—esa substancia imponderable, en la cual está bañado el espacio—que existe entre los planetas y los soles, así como en los átomos más pequeños de la materia. Tenemos instrumentos que pueden enviar y recibir mensajes, enviados por ese éter y según nuestros instrumentos vayan siendo más y más delicados y refinados, podrán espíar nuevas vibraciones.

Si nada que la acción del pensamiento envía ondas etéreas, poniéndolas en movimiento, y si tuviésemos los instrumentos a propósito para poder descubrirlas, podríamos interceptar esas ondas, o vibraciones, por medio de instrumentos físicos.

Aún en el caso de que fuesen enviadas por algún cerebro que no estuviese ya asociado a su cuerpo mortal, podrían esas vibraciones ser espíadas por ese medio, si tuviésemos el aparato a propósito.

Si pudiéramos descubrir la energía común a ambos mundos—el físico y el espiritual,—una que pudiese ser manipulada en ambos extremos, entonces, con toda seguridad, podríamos establecer comunicación sin la menor duda, y a la hora que quisiéramos.

Si los experimentos que hemos narrado son verdaderos y son precursores de otros de la misma naturaleza, entonces alguna forma de electricidad desconocida puede que sea la intermediaria entre los dos mundos, y que podamos comunicarnos por radiotelegrafía con el mundo de los espíritus.

ALBERTO COLOMA Y SILVA

Sen ya algunos días que el hábil y talentoso joven escultor nacional A. Coloma y S., se encuentra bajo el cielo y sobre el mar, rumbo a Europa, de donde le viene un urgente llamamiento de los clarines de la gloria,

Sin otros recursos que su talento y sus veinte y un años, sabemos, marcha hacia Damasco.

Fiero, desafiado, rudo, sabrá cambiar los yerros del camino en incógnitas rosas. Ante su sed de huestones infinitas todo se franqueará, lo mismo que el legendario mar ante la voz del Moisés de la Historia.

En su última carta nos promete crónicas de su viaje. Entre sus proyectos nos expone el deseo de dedicarse más bien a la Literatura. Para el efecto lleva un drama

en un acto llamado "POLONESA" y un pasaje de opereta cuyo libreto está terminado y se llama "LA INCONSTANTE"; de su música encargará allí a Pablo Ducás.

Los que le conocemos nunca podremos olvidar al ameno amigo que sostenía la risa en nuestras veladas y a quien queríamos entrañablemente. Sus chámbergos petulantés, sus molénas, coronas triunfal de sus sueños, sus fantásticas corbatas barriolafinescas, su ROSA boulevardiers, que hacían pensar en un desterrado del Faubourg Montmartre... Los que le comprendimos estamos entusiasmados de que se haya ido, toda vez que nuestra esperanza es verle tornar cargado de laureles. Y nada más justo, sus últimos triunfos son el anuncio de un futuro glorioso.

ESTÁ YA A LA VENTA EL NUEVO LIBRO DE POEMAS

PETITUME BREVINO

por Rafael Coronel G.

Precio: un sucre el ejemplar.

LA PREVISORA

Sociedad Anónima

Capital \$j. 300.000

Capital autorizado \$j. 2'000.000

INSTITUCION BANCARIA Y DE SEGUROS

Emitimos Pólizas de acumulación que producen renta vitalicia de 9 por ciento al año.

El mejor y moderno sistema de ahorro y seguro.

Aseguraremos a toda edad. Pida informes y folletos explicativos por correo, Casilla 161. — Guayaquil.



Tava
xx

El escritor nacional Dr. Alberto Coloma
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dr. Leonidas P. Zurita

ORUJANO DENTISTA

Ofrece al público y su distinguida clientela, zomero en sus trabajos profesionales.
Horas de Oficio: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado 11 a 12 gratis a los pobres.
Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".

Comisuras de Otoño

La tierra inflamada tras larga jornada de fiebres y excesos, reclama los besos de Otoño, y anhela con ansia sus brumas, la frígida estela de gasa blanquizca que anuncia y que fragua la lluvia fecunda, la gloria del agua. Quién dijo algún día que Otoño traía tan sólo amarguras, no vió la alegría de vegas y montes al óculo frío del labio amoroso del dulce rocío. Mirad la campiña, espún despezera; sacude la inercia de su alma cansada, levanta contenta su calva cabeza y esparce su aliento de tierra mojada. Sorbamos esencia, que lleve a las venas principios vitales; que suba a la mente, disipe las penas y vista de blanco nuestros ideales. Con pardas cortinas de leuvas neblinas, con nébulas grises y cromos dibujos de opacos matices; son diáfanos tulés; con vahos sutiles de tintes azules, que apagan colores y esfuman perfiles, con mano de artista que siente y con suela, nos traza el Otoño su gran acurela. Y en ella nos muestra con líneas borrosas las rústicas cosas; con nimbos de nieve nos hace un misterio de cada relieve. Mirad sobre el fondo del vago horizonte, lejano, incoloro, la mole de un monte con traje de nieblas, cual príncipe moró; mirad cada risco cual grave silueta de monje francisco.....

Bien venga el Otoño. Quien dice tristezas, que mire las galas del tren de be

llezas que luce el bobío, la vega y el río. Las rachas inquietas, con brazo profano despojan al árbol del verde tesoro que diera a sus ramas el bello Verano y extienden hermosos tapices de oro. Mira como anima la yerma floresta la inmensa, la alegre, la báquica fiesta del buen campesino que coga las uvas y exprime ese vino que alienta y remoja llevando a su mente visiones de rosa. Quien dijo tristeza no oyó las canciones que el vino provoca, ni el son de la flauta; ni oyó la guitarra que canta omociones sin ritmo ni panta. Quien dijo tristeza no vió la ventura de tantos concursos que en loca aventura risueña y vibrante, traviesa y errante, recorren el bosque marchito y callado, la sierra desnuda y el húmedo prado.

Quien dice tristezas, contemple a las bellas; que alegres se muestran: no hay flores, son ellas las solas; no tienen las tiernas rivales de galas mejores o rostros iguales. ¿No hay flores? Otoño, que es mago y poeta, si llega hasta el linde de tales extremos, hará que germine la dulce violeta, que surjan los lirios y los crisantemos. Bien venga el Otoño que anhelo y que adoro; que llegue y agite su blanca cimera, que extienda su alfombra, pues bajo su oro late la esperanza de la Primavera.

G. Muñoz Medina

TELÉFONO 3 9 0

Manuel M. Rojas

APARTADO 2 9 7

Confecciona toda eclase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.

TEATRO CRIOLLO

"EN FINADOS"

Comedia en tres actos

PERSONAJES

ELENA.—18 años; sencillo traje de casa.

MISIA MAMUELA.—55 años; vestido para los quehaceres domésticos; pañolón de color café oscuro, sucio, rayado de cuadros negros.

MISIA JUANA.—39 años. Es viuda. Dueña de casa; usa traje negro; manta de burato.

DON JOAQUÍN.—40 años. Hermano de misia Juana. Hombre modestamente vestido.

MARÍA.—Hija de don Joaquín. Usa una manteleta clara.

VIRGINIA Y ROSARIO.—Hermanas de 18 y 16 años, respectivamente. Traje de casa. La mayor usa moño y la menor peña una gruesa trenza.

JORGE.—17 años. Hermano de Virginia y Rosario. Traje corriente y no muy nuevo.

LA VECINA.—Es gorda, joven. Usa pañolón claro; un centro de bayetilla, y zapatos. Es la chola con algunas proporciones.

La acción pasa en Quito.—Izquierda y derecha, las del espectador.

ACTO I

Paredes blanqueadas en el lado habitable del edificio.

Desde el fondo hacia el centro, en la parte derecha, avanza una casa con un solo piso.

Hacia el patio, se abre una puerta de dos hojas, velada por dos largas cortinas blancas que están colgadas. Corresponde a la sala.

Al lado derecho, en ángulo recto con esta puerta, que es la que hace de fondo en este plano delantero, dos puertas suficientemente espaciadas una de otra. Ambas son de una sola hoja. La de más adentro también tiene cortinas y da al dormitorio. La puerta de más afuera, es la de la cocina.

El lado izquierdo, está circundado por un tapial de barro, sin blanquear.

En el plano del fondo, en el centro, hay una puerta que da a la calle. El tapial empieza desde esta puerta central y tiene al fondo, en el rincón izquierdo, a poca altura del suelo, un tejado que parte del tapial, en plano inclinado, y que descansa en dos palos delanteros. Dentro de esta cubierta de teja vaña, hay un horno cuya boca se abre hacia la derecha.

Todo el resto del lado izquierdo es el patio.

Hay un pilón junto al caño, cerca de la

puerta central. Al lado, una piedra para lavar ropa.

Una soga templada entre un clavo colocado en la pared del fondo y un palo de madera enterrado en el suelo; a la derecha del horno, tiene ropa lavada que se está secando.

Junto a la pared izquierda, hacia la mitad, hay un árbol de capulí. A sus pies, y llenando toda la delantera, un jardinecito con geranios, rosas y algunas legumbres.

Escena I

(Es de mañana. Un sol brillante dora una franja del jardín. Elena, puesta un delantal, con una regadera humedece las plantas. Se queda observando un rosa). Pone la regadera en el suelo. Toma una rosa; la limpia. Hacia la cocina interroga).

Elena.—¿Qué tardan las rosas, mamá! Se están comiendo toditas las flores unos gusanos negros... ¡Quién sabe qué también serán...! (Sigue mirando y separando, por medio de breves soplos, unos pétalos de otros). ¡Y no sólo son gusanos negros. Vía, hay un gusano verde también. Es más chico que una pulga, y no se mueve el pícaro... (Acercándose, con la flor cortada, hacia la cocina). Pensará que le voy a tomar por muerto... Vía, pa, mamá, el disparate en que han dejado a la rosa los gusanos... (Frente a la puerta, golpea con

un dedo de la mano derecha, el pótaló de rosa agusanada, y luego huele). ¡Y tan rico el olor de la rosa, mamá!...

Escena II

(Doña Juana, apareciendo por la puerta del dormitorio, la del rincón derecho, con una manta negra que le cubre la cabeza y que remata en punta sobre la frente, y con un libro de misa en una mano y con una alfombra chica de colores, en la otra, tomada de una punta y que le cae colgante).

Doña Juana.—Ya estás con las flores, chiquilla. Desde que anochece, hasta que amanece, no te ocupas en nada que valga la pena... Digo, desde que amanece, hasta que anochece...

Escena III

Misia Manuela.—(Asomándose a la puerta de la cocina) ¡Ay! déjale, hijita mía... No le hagáis sufrir tan temprano... No le hables...

Misia Juana.—(Enojada). Ya has de estar defendiéndola pues; ¡pero no ves que ya está con la florcita en la mano!

Elena.—(Acercándose y mostrándole la rosa). Si estaba regando las plantas y ví que estaban agusanándose las rosas, de gana... Eso no más lo dije a mamá.

Misia Juana.—Si ya se sabe pues... Con la abuelita que la defiende, no hay causa perdida y luego al loro se le alarga el pico... Ahora, te irás a pasar regando el mapa jardín toda la mañana, pues no...!

Misia Manuela.—No la reprendáis a mi guagua de gana, Juanita. Ahura yo hago todo lo que puedo y encima, me le hacen sufrir tanto...

Misia Juana.—(Indignada, dirigiéndose hacia el fondo, para irse por la puerta de calle). ¡Si ya se sabe...! (Poniéndose la mano abierta, al pecho). Yo soy la vieja mala... ¡Cuándo me moriré, no? A ustedes les tengo martircitas...

Escena IV

(Misia Manuela se mete en la cocina. Doña Juana abre la puerta y volviendo la cabeza, dice a Elena que se ha ido pensativa y triste, hacia el jardín; después de dejar caer la rosa en el suelo, frente a la cocina).

Misia Juana.—Ahora, día de difuntos, no irás a oír misa por tu madre siquiera, pues no...?

(Abriendo las manos aparatadamente y separando en el aire el libro y la alfombra).

¡Si seas una divinidad, hija mía!
(Cierra la puerta y desaparece).

Escena V

(Elena riega el jardín y luego se queda quieta, pensativa).

Misia Manuela (saliendo con un pan en la mano, de la cocina y llamándole).

Tomá, hija mía... no le hagáis caso... Ya sabís que es atómica...!

Elena (recibiendo el pan).—No... ¡Si no es temática... Es que no me quiere...

Misia Manuela.—¡Ay calláte, hijá! No digáis eso. (Apariciándole la cabeza con la mano).—Si la Juanita te quiere; si es buena: el genio no más es así... Regá pronto las plantas a que te vayáis un ratito donde las Merizaldeas y te distraigáis ahí un poco...

(Misia Manuela se vuelve a la cocina. Elena corriendo, se dirige hacia el jardín. Empieza a regar de nuevo, cuando en la puerta del fondo suenan tres golpes).

Elena.—(Dejando de regar).—¿Quién es...?

La Vecina.—(Detrás de la puerta, sin abrirla).—Yo.

Elena.—¿Quién Yo...?

La Vecina.—Yo.

Elena.—¿Quién yo ps...?

La Vecina.—Yo. La vecina de la esquina...

(Elena se dirige a la puerta; mientras la Vecina, la entreabre un poco, y asoma la cara)

Elena.—¡Entre ps...!

Escena VI

La Vecina.—Buenos días, vecinita.

Elena.—Buenos días... ¡Qué milagro por aquí...?

La Vecina.—Aquí. Por molestarles... ¡Está misa Manuelita...?

Elena.—Sí, aquí está... (Llamándola).—Mamitá...!

Escena VII

(Misia Manuela, saliendo de la cocina con una boja de achira en una mano y un poco de harina amasada en la otra).

Misia Manuela.—¿Qué quiere ps, vecinita? Aquí me tiene... Para servirle...

La Vecina.—Buenos días, misa Manuelita... Aquí a molestarle como siempre...

Misia Manuela, afectuosamente.—¿Qué quiere ps, vecinita...?

La Vecina.—Le ví salir a la señora Juanita; pero no me atreví a hablarle...

Misia Manuela, insinuante.—Diga no más ps... En qué puedo servirle?

La Vecina.—Ay viniendo a molestarle...

Elena.—No es molestia... Diga no más...
La Vecina.—Ay, confiada en lo buenas que son conmigo...

Misia Manuela.—Diga no más, vecinita...

La Vecina.—Ay, cómo tan le diré...

Elena, riéndose.—Sin miedo no más, vecinita... Diga...

Misia Manuela.—Ahura si podemos servirle, inmediatamente...

La Vecina.—Ay, como le estaba diciendo... Ay, de una vez quien no se arriesga, no pasa el mar... Vá salir a la señora Juanita; y para no alargar más le diré que por si acaso no ocupen ustedes el hornito, estoy viniendo a pedirles que me presten... he comprado una arrobita de harina; ya tengo la levadura también, y para mis guaguas quisiera hacer unos panecitos, unas guaguas, unas *cuchiconguitas*, unos llamaguaitos de dulce...

Misia Manuela.—(Vacilante). ¡Carambal! Con lo que no está la Juanita... No sé que tan dirá ella... En fin. Ahí está... Ocupé no más... Pobres guaguas también, cómo se han de quedar con antojo... Y estando todo comprado también...

La Vecina.—Ay, Dios le pague, *mamitica*... El cielo tiene ganado con lo buena que Ud. es.

Misia Manuela.—Ay no diga eso, vecinita. Ahura, aquí sí que le cabe, cuando se puede, por qué no se ha de hacer un servicio al prójimo... Ahí tiene el hornito... Ocupelo no más, con confianza. (Misia Manuela va dirigiéndose hacia la cocina).

Elena.—(A la Vecina). Lo que sí, el horno debe estar bien frío, porque nosotras no le ocupamos, hace mucho tiempo. Así que le va a entrar harta leña.

La Vecina.—No importa, niña Elenita... Eso es lo de menos... Ligerito voy a traer la escoba de chilca para barrer no más, no...! Y usted tiene que aceptarme una guaguita de dulce o de huevo... ¿De qué le gusta más...!

Elena.—De lo que quiera... Para qué ha de estar molestándose...

La Vecina.—Bueno. De huevo entonces... Para que le meta de cabeza en la mazamorra morada... Hasta luego, vecinita...

Elena.—Hasta luego... Veniga, no más. (La Vecina sale, por la puerta de calle.

Escena VIII

Elena.—(Acercándose hacia la cocina). Mamitá...!

(Misia Manuela, sentada dentro de la cocina, y asomando la cabeza por la puerta).

Misia Manuela.—¿Qué deois, hijitá?

Elena.—Olga... ¿Ha visto...? La chola va a hacer pan, y nosotras nada...

Misia Manuela.—Ay hijal! No esté pensando en eso... Ni la falta que hace...

Elena.—(Molesta) Sí...! Siempre usted es así... (Remedándola). Ni la falta que hace... Y una puede morirse del antojo de algo, y nunca hacen ningún potaje...

Misia Manuela.—Ay calláte... No esté, aumentando, hija... Antes con el favor de Dios, Dios no nos falta nunca, hija... Ello hay su chapito y no nos morimos de hambre, hija...

(Continuad)

J. C. AROSEMENA

OFICINA BANQUARIA

Compra y venta de Letras a los mejores precios del mercado.

Acepta depósitos a 3, 6 y 12 meses, pagando intereses más altos que los Bancos.

Cuentas corrientes y descuentos de Documentos.

Solicítense informes.—Guayaquil.

CASILLA 337

Sensacional noticia encontrará Vd. aquí

Espere Vd. un poco más



Espejo